

EL EXCMO. SR. DON ANTONIO CABALLERO DE RODAS.  
CAPITAN GENERAL DE CUBA, EN TRAJE DE VOLUNTARIO.



La Redacción de EL MORO MUZA une su voz á la del vecindario habanero, que con patriótico entusiasmo ha saludado á nuestro digno Capitan General, en su feliz regreso del Camaguey, donde, gracias á la inteligencia y energia de S. E. queda muerta la insurreccion.

Aprovecha la redaccion del Moro esta ocasion oportunísima para dar el retrato del invicto General Caballero de Rodas, en traje de Voluntario, que verán nuestros lectores, y que es el delicado y concienzudo trabajo del Sr. Gomez, que habíamos ofrecido. A dicho retrato seguirá el del Excmo. Sr. D. Rafael Clavijo, que está en manos del citado artista.

Insistimos en ello: esos retratos, hábilmente dibujados, é impresos en un papel muy superior al que se usa, aun en las demás publicaciones ilustradas, son de lo mejor que en su género puede dar un periódico que cuenta con la proteccion del público, única que tiene EL MORO MUZA, y con ella le basta, correspondiendo, por lo tanto, al buen deseo que nos anima, cuando el solo fin que nos proponemos es manifestar nuestro mayor afecto á los defensores de la integridad nacional y á las personas que nos favorecen con su apoyo.

#### ¡POR UN PUÑADO DE ORO!

"Es un dolor  
Que por taparte pierdas  
El arrebol."

(De la zarzuela Gloria y Peluca.)

Sábase, no diré de buena tinta, caros lectores, porque eso no me consta; pero sí, de mala pluma, pues de ello puedo dar testimonio, sábase, digo, que el Director de EL MORO MUZA ha vendido su conciencia y sus sentimientos. ¿Y á que no acertaís cuánto ha sacado de dicha venta? Pues admiraos, queridos lectores: todo lo ha dado..... ¡por un puñado de oro!

Así lo afirma..... ¿quién? Un tal C. V. muy conocido en su casa y dignísimo corresponsal en la Habana del periódico madrileño que se titula *El Sufragio Universal*.....

¡Acabáramos! direis vosotros, caros lectores, comprendiendo que basta que un ciudadano español se vea maltratado en un órgano del laborantismo, para que tenga mas derecho á vuestras nobles simpatías; de modo que algo daría yo por averiguar quién es ese señor C. V. para darle las gracias por el gran favor que ha hecho al Director de EL MORO MUZA, calumniándole en un periódico en que solo hay elogios para los enemigos de España.

Lo único que he sacado en limpio es que ese Señor C. V. tiene una habilidad indisputable, siendo esta la de escribir con los pies, y algo es algo, porque como un descubrimiento suele conducir á otro, ¿quién sabe si el hecho de escribir con los pies el Señor C. V. me servirá á mí algun día para dar con ese individuo?

Entre tanto, debo lamentarme, y me lamento, debo afligirme, y me aflijo, de que un hombre que tiene una gracia tan particular como la de escribir con los pies, oculte su lindo nombre bajo iniciales, como la otra ocultaba su linda cara bajo espeso velo, obligándome á decirle:

No te tapes el nombre,  
Pobre cofrade,  
Que el que su nombre oculta,  
Por algo lo hace;  
Y es un dolor  
Que haya quien te conceda  
Su estimacion.

En cuanto á que el Señor C. V. escribe con los pies, basta leer cualquier párrafo de su artículo para probarlo. En el primero, sin ir mas lejos, dice que escribe con alguna precipitacion, «porque hasta las dos de la tarde solo se reciben las cartas» lo cual parece dar á entender que despues de las dos de la tarde se recibe alguna otra cosa. En el segundo habla de los números de la empresa periodística para la cual escribe; como si las empresas periodísticas tuvieran números, y ese mismo párrafo contiene dos *peros* uno detras de otro, sin duda para quitarnos el derecho de decir que los escritos del Señor C. V. no tienen *pero*, pues efectivamente, no es *pero* lo que tienen, sino *peros*. Hay varios párrafos que empiezan y no acaban, de lo cual daré la prueba si á ello se me obliga, y sin embargo, quien tan disparatadamente se expresa, se atreve á decir en un arranque de modestia, verdaderamente encantador: «Usted sabe que conozco el periodismo,» á lo cual digo yo: ¡así será el periodismo conocido por el Señor C. V.!

Las ideas patrióticas de este señor se adivinan por un párrafo en que, ocupándose de la proclama de nuestro insigne Capitan General, dice: «Mentira parece que una autoridad encargada de arreglar la conciliacion entre los insulares y el Gobierno use frases amenazadoras, que, lejos de alcanzar favorables resultados, excitan mas y mas los ánimos entre los partidos contendientes.»

Porque, valga la verdad, lectores, ¿habrá español verdadero que crea que la mision de la Autoridad en Cuba es contemporizar con los traidores? ¿Y no enseña la punta de la oreja laborante quien supone que todos los insulares están en disidencia con el Gobierno Español?

Falta saber cuales son, en punto á moral administrativa, las opiniones del Señor C. V. para que acabemos de apreciar á este individuo en lo que vale, y haré constar que dicho Sr. afectando defender á la clase de empleados, truena contra las comisiones de vigilancia que tan felices resultados han producido. Se conoce que al Señor C. V. le iba bien cuando al Erario le iba mal, y por eso le importaría un pito que á este se lo llevara la trampa.

Y bien, lectores; ese sugeto que censura al general Caballero de Rodas, porque este digno militar español amenaza con todo el rigor de la ley á los enemigos de la Patria que no acepten el generoso perdón que se les ofrece, y truena contra el actual intendente Sr. Santos, porque este ilustre y probo funcionario ha llevado su *despotismo* al extremo de hacer producir á las Aduanas mas de doble que en otro tiempo; ese simpatizador de los rebeldes y de los fraudes, nos ha hecho el obsequio de incluir en su correspondencia los dos parrafitos siguientes:

«Variando como es consiguiente, (1) la correspondencia, me ocurre hacer á V. una pregunta: ¿recuerda aquella publicacion (2) que con el título de *Jeremias* salía á luz en Madrid? ¿Qué se ha hecho de aquel director D. Juan Martínez Villergas que la dirigía?» (3).

«Aquel intransigente defensor de la república, aquel furibundo escritor que despedía por todos los poros de su cuerpo saetas en-

(1) Este «como es consiguiente» viene tan á tiempo, que nos trae á la memoria la ya popular frase: «Era de noche, y sin embargo, llovía.»

(2) «Recuerda V., debía decir, porque suprimiéndose el usted, parece ser la publicacion la que recuerda.

(3) ¡Hóla! Pues son dos las preguntas, cuando el Señor C. V. nos dijo que iba á hacer una sola. Pero lo mejor del párrafo es lo del director que dirigía. Esto dice cuál es la clase de periodismo conocida por el Señor C. V.

venenadas contra los monárquicos, y que, si mal no recuerdo, trabajó tanto por ser diputado republicano. (1) Hago esta pregunta, porque tenemos en esta un individuo de su mismo nombre y apellido, que dirige EL MORO MUZA, el cual burlándose, hizo en su periódico la apoteosis del entierro de la república (2) tan groseramente, que no es dable creer sea la misma persona. (3) Pues si bien nadie olvida la *novelosa escena de Narvaez*, (4) sin embargo, (5) mas tarde se vindicó en la opinion pública (6) y con su publicacion del *Jeremias* recobró algo de lo perdido. (7) Así no puedo creer sea este el propio individuo, porque el hombre digno, no vende su conciencia ni sus sentimientos por un puñado de oro.»

Ahí está, lectores, lo del puñado de oro, que tiene tan fácil explicacion como la apoteosis del entierro.

Pero, señores: ¡vaya unos corresponsales que se han celado los periódicos que en la Península abogan por la cesion de Cuba! Esos infelices se verán al fin mal correspondidos por los laborantes que les inspiran, y entre tanto, están condenados á tener corresponsales como C. V. lo cual quiere decir, que, hagan lo que hagan, nunca encontrarán pasable correspondencia.

EL MORO MUZA.

#### CARTA DEL MORO VARGAS AL "MORO MUZA"

(CONTINUA.)

Sería curioso medir la parte del mundo que no ha sido hollada por estos soldados.

—Diga V., sargento: ¿qué azules son aquellos que acampan al lado de las palmas?

—Cómo azules?

—Los que tienen pantalón, camisa y gorra azul oscuro.

—Ah: son los marineros del Isabel la Católica.

—¿Marineros aquí y á caballo!

—¿Y qué tiene eso de extraño? Forman la caballería de marina.

—Nunca he visto cosa parecida.

—Pues yo se la explicaré á V.

Esos marineros tripulan un vapor grande, que está en Nuevitas esperando á S. E. el Capitan General, y se aburrían soberanamente de esperarlo tanto tiempo sin hacer nada. Pidiéron permiso para hacer una excursion de recreo en ayuda de sus hermanos del ejército, y S. E. se la concedió muy gustoso, aprovechando una operacion en que podrian tomar parte, para lo cual se trasladaron á la Guanaja, con su Comandante y oficiales.

(1) Mentira: el director de *Jeremias* no se movió, ni se moverá nunca para ser diputado. Lo que hizo fué aceptar las candidaturas en que se le proponia, y si hubiera triunfado en las elecciones, habria ido al Congreso á sostener sus ideas patrióticas, sin faltar á sus principios, contra los que se llaman republicanos y se ponen al servicio de los traidores.

(2) ¿Apoteosis de un entierro? Pues aquí puede el director que dirige el Moro Muza decir lo del otro: ¿Dónde estaba yo cuando hice cosas tan extraordinarias? Por lo demás, sépase que el entierro fué del partido republicano, y la de conducta que observa ese partido, no protestando contra el probado anti-españolismo de *El Sufragio Universal* y otros periódicos, prueba que habia razon para el entierro.

(3) Es claro, si lo hizo groseramente, debió parecer que quien lo hacia era el Señor C. V.

(4) ¡Dale con lo de Narvaez! Un millon de veces que se viera el actual director del Moro precisando á decir lo que entonces dijo, lo diria, y haria bien, porque lo que dijo fué que los patriotas que le habian suministrado datos y ofrecido pruebas para escribir su *Paralelo*, le dejaron en las astas del toro cuando necesitó las pruebas, y tenia razon.

Harto bien se portó con tales patriotas no revelando sus nombres.

(5) Aquí venia bien, el llovía.

(6) Pues si se vindicó, ¿á qué insistir en lo de la escena?

(7) Si, recobró la ganga de que algunos republicanos del club de Anton Martin le quisieran quemar vivo, porque hablaba contra los *mambises* y *laborantes* de Cuba.



Ya supondrá V. que no han sacado esos caballos de a bordo, aunque el «Isabel la Católica» tiene 500; pero al segundo día de marcha tenían ya los suficientes para la contraguerrilla de vanguardia, que quedó organizada en el acto; acémilas, repuestos, y tan buen jaleo han dado a los animales, que han tenido que reemplazarlos tres veces.

Así han podido correr toda la sierra de Cabañas, atravesando el desfiladero más peligroso, y tomar de noche un campamento que el enemigo consideraba perfectamente seguro.

Por no ser largo diré a V. que han *baldado* perfectamente la sierra, quitando de en medio, entre otras inmundicias, al tristemente célebre Madrillales, antiguo bandolero, desertor de presidio, digno jefe en tan digna causa, que ha señalado con horrores sin cuento el mando del llamado batallón de Punta Piedra, o sea partida de bandidos, que le había conferido la República Cubana.

La amena conversación del sargento Longinos cesó en este punto con la llegada a las primeras avanzadas. Un momento después daba al comandante Montaner cuenta detallada del reconocimiento verificado, poniendo en su presencia al mulato José Inés y a este pecador, que no las tenía todas consigo.

El interrogatorio fué muy largo: referí, sin omitir una coma, la historia de las tribulaciones que me había ocasionado el deseo de conocer a los *mambises*, con gran risa y diversión de Montaner y de los oficiales que habían formado corrillo, siendo el resultado que me quitaran la cuerda que me aparejaba con el mulato, y me invitaran a la comida de la oficialidad.

No era el solo convidado: lo eran también un buen número de mujeres y de chicos, que en el mayor grado de miseria aparecían.

En los ranchos de la tropa había así mismo muchas repartidas, siendo de ver cómo los soldados distribuían generosamente su ración y con niños pequeños en los brazos, se cuidaban de alimentarlos.

—Puesto que interesan a V. los episodios *mambises*, me dijo Montaner, tengo el gusto de presentarle a dos oficiales que podrán contarle muchos. Aquí tiene V. al capitán Tizon, el que cogió los cañones: el que dió muerte a Ashby en combate personal, como a otros coronales y jefes rebeldes, que ha tenido que atrapar como ratón con queso.

—Bonito nombre de guerra tiene. Sin embargo, en mi país le habrían adjudicado ya un sobrenombre alegórico, como «el León astuto» o cosa parecida.

—Este otro señor, es el capitán Juárez. En la última operación ha llevado a cabo dos sorpresas, cuya esencia referiré yo mismo, por si su modestia las calla.

Una madrugada llegó con cuatro contraguerrilleros a un rancho del monte en que estaban concentradas varias familias. ¡Huyan, que viene tropa! los gritó desde lejos. ¿Dónde hay mas gente para avisar? Ahí en el monte están los ranchos de fulano y de Zutano, contestaron. —Pues coga uno mi caballo y vaya a escape, que yo no sé el camino. Y efectivamente, un muchachón montó y sirvió de guía a los guerrilleros, que cogieron dos cabezillas.

Al día siguiente, supo por una buena confidencia, que estaban reunidos jugando al monte en un bolio catorec titulados insurrectos. Copo, ciudadanos, dijo entrando solo por la puerta. La respuesta fué una descarga general a boca de jarro, que no le tocó ni la ropa, y como los guerrilleros habían rodeado previamente la casa, a esta señal refrendaron los despachos de los doblemente *manigueros*.

Con tales oficiales, expresé a modo de cumplimiento, debe hacer prodigios la columna.

—Bah, bah, el ejército español tiene muchos Juárez y Tizon.

—Lo que ahora quisiera saber es qué hacen aquí esas mujeres en tanta desnudez.

—Son familias presentadas en esta expedición, que se han reunido para que esta columna las escolte a Puerto-Príncipe. El traje es el que se usa en Cuba libre.

—¿Y se presentan voluntariamente?

—Con toda espontaneidad. El primer movimiento, cuando se aperecen de la llegada de la tropa, es correr cuanto pueden. Los soldados no las siguen; se contentan con quemar los miserables albergues de guano que tienen en lo más intrincado de la selva; con talar los platanales y los boniatos, y con poner a buen recaudo a los mocitos que encuentran adornados con un fusil. Entonces, sin intimación ni aviso, vuelven las damas haciendo protestas de la violencia en que han estado, bendiciendo a los españoles generosos, y pidiendo cabalgaduras para acompañarlos a la ciudad, y alguna ropita si es posible, para verificar la entrada. Por eso los soldados, tan gráficos en su lenguaje, hacen distinción entre las gentes que vienen, y a estas las llaman *presentadas al lazo*.

Por lo demás, que ellas se encuentran perfectamente en la libertad, o en la licencia en que viven, si V. lo prefiere, es indudable. Las que tiene V. a la vista, no obstante los harapos con que en parte procuran encubrirse, son una parte de lo más aristocrático y soberbio del Príncipe. *Le beau monde* del Camagüey, como si dijéramos. Hace mas de un año que salieron de la ciudad, con lo puesto, como quien va de romería, y con lo puesto continúan, habiendo rodado primero de finca en finca, mientras las hubo, y después por la manigua, que es gran remedio para todo.

(Continuara.)

#### EL NUEVO ATTRAPECCINI.

Voy a copiar *ad pedem literæ* lo que acerca del doctor Attrapeccini he leído en una vieja crónica y es lo siguiente:

«Anuncióse en una ciudad la llegada del famoso doctor Attrapeccini, poseedor de un secreto precioso, el de resucitar los muertos, lo que, por de pronto dió mucho que hablar a la gente. Se empezó por gritar contra la impostura; siguieron las amenazas a los gritos, y la tempestad iba a caer sobre la cabeza del doctor, cuando éste, sin desconcertarse, fué a presentarse al gobernador de la ciudad y le dijo: Caballero, por indignos que sean vuestros subordinados de poseer a un hombre como yo y de gozar las maravillas de mi secreto, yo quiero hacer algo en obsequio suyo. Dentro de quince días iré al Cementerio, y una vez allí, en presencia de toda la ciudad, haré salir a los muertos de sus respectivas tumbas. Que se me vigile, entre tanto, a fin de que yo no pueda escaparme sin llevar a cabo la resurrección general que he prometido.

«La firmeza de su lenguaje y el tono profético que le acompañaba no dejaron ya lugar a la duda sobre la virtud maravillosa del específico del doctor. Todo el mundo quiso consultarle sobre el medio de prolongar la existencia, con lo que hizo bastante dinero.

«Sin embargo, la época fatal de la prueba se acercaba, y la agitación pública era extraordinaria, solo que dicha agitación había cambiado de motivo. La víspera del cumplimiento del plazo, el doctor recibió de un pudiente vecino una carta concebida en los siguientes términos: «Ilustre doctor; la idea del milagro que vais a realizar no me deja sosegar un instante. Yo tenía una esposa vieja y fea, que está enterrada. Por Dios, no la devolvais la vida, pues hartó desgraciado me siento para que esa furia venga a aumentar mis desdichas, y os ofrezco cien pesos porque no digáis sobre esto una palabra.»

«Apenas había el doctor acabado la lectura de esta carta, cuando vió entrar a una señora enlutada en un estado de grande excitación nerviosa, que le dijo: «señor doctor; yo tenía un marido feroz y celoso de quien la muerte me libertó no ha mucho tiempo; tomad ese bolsillo, y permitidme continuar viuda.» El doctor tomó el bolsillo y ofreció lo que se le había pedido.

«Entonces llegaron dos jóvenes ciudadanos, (del género de los célebres *tacos* de maras), cuyo padre, á fuerza de trabajo y economía, logró hacer la inmensa fortuna que ellos disipaban en las prodigalidades de una vida licenciosa y necia. La resurrección del padre les hubiera vuelto a la situación en que ántes estaban, y así ofrecieron al doctor una buena recompensa para que no les sacase de la orfandad que les hacía felices.

«Detras de aquel par de apuntes (cortados para *mambises* ó *laborantes* de Cuba, según las señas) entró un hombre que había servido a diferentes gobiernos, perteneciendo a todos los partidos, el cual ofreció algunos miles de pesos porque no resucitasen los testigos de los muchos juramentos contradictorios que él había prestado.

«En fin, otros se presentaron con peticiones semejantes, y como no había un solo habitante que no temiese la presencia de alguno de los que habían dejado de existir, resonó este clamor en todos los ámbitos de la ciudad: «¡Nada de resurrección! ¡Nada de resurrección!»

«El doctor, conmovido al oír estas voces, y convencido, por las razones que se le daban, de que no debía hacer la aplicación de su terrible secreto, consintió en no resucitar a nadie, y se largó con la fortuna que había improvisado.»

Esto hizo el doctor Attrapeccini. Pero hoy tenemos otro doctor como él en D. Carlos del Castillo, el cual, después de hacer creer a los habitantes de Nueva-York que los espías españoles (que no existen,) le han sustraído de la caja que le confió la Junta Revolucionaria ochenta y cinco mil pesos, que él no tenía, se dice que ha imaginado un medio parecido al del doctor Attrapeccini para sacar el dinero a los *yankees*. Ese medio consiste en suponer que ha descubierto un ingenioso mecanismo para hacer volar a los elefantes, y parece que la prueba tendrá lugar muy pronto en las afueras de Nueva-York, en un sitio cuya entrada costará un peso.

Pero la verdad es que el aparato de que para ello se vale no lo ha inventado él, y que no es un animal irracional el que puede hacer uso de ese aparato para mantenerse en el aire durante algun tiempo. Sirva esto de aviso a los *yankees* y sepan, además, que es Bramosio el que se quiere hacer pasar por elefante. Se lo advertimos con tiempo, para que no vayan a creer en todas sus partes la maravilla anunciada por el nuevo doctor Attrapeccini.

ALÍ-BAJÁ.

#### LOS ERUDITOS.

A la luz moribunda que lanzaba  
Un velon, en su encierro,  
Una noche tras otra se pasaba  
En vela un docto perro.

Tonaba, de obras mil, anotaciones,  
Miraba protocolos;  
Leía pergaminos a montones,  
Sucios como ellos solos.

Su salud, que en verdad, no era muy firme,  
Purgaba tal exceso,  
Y uno le preguntó:—¿Quieres decirme  
A qué viene todo eso?

Tú revuelves libracos y papeles,  
Con un empeño raro;  
De trabajos tan áridos y crueles,  
Dí, ¿qué sacas en claro?

—¿Qué si saco! ¡Por vida de mi nombre!  
¿Pues no he de sacar? ¡Vaya!  
¡Averiguar quién era el primer hombre  
Que se sacó la raya!

Que se pique quien guste; ni me atorra,  
Ni se me dá tres pitos;  
Mas como el perro sabio hay en la tierra  
Mas de cuatro eruditos.

BOABDIL EL CHICO.



Bembeta vuelve á pasar la línea del Camagüey. Pobre niño! como te hacen sudar!

Lo que queda de la famosa expedición del Upton.





Apesar de que por derecho de familia le corresponde á Mestre la herencia de Lémus, Doña Emilia intriga para colocar sobre el cuerpo del difunto embajador la cabeza de Nestor Ponce. Aldama cree que la belleza del sabio Nestor hará demasiada impresion en la corte de Inglaterra. Tendremos al corriente á nuestros lectores de lo que ocurre en tan importante asunto.

## DOS DE LA VELA, Y DE LA VELA DOS.

Todos conocéis, lectores,  
La sentencia que aquí suelto;  
Esto es, que á rio revuelto .....  
Ganancia de pescadores.

Y como la revolucion es un rio revuelto para los revolucionarios, que, con raras excepciones, ocultan siempre alguna mira particular bajo la bandera política que enarbolan, la diferencia entre estos pescadores está en que unos saben pescar y otros no saben lo que se pescan.

Al número de los primeros pertenece el joven aprovechado, ex-director de *El País*, á quien ódia cordialmente su digno correligionario *Don Pepito*, el ex-director de *El Occidente*.

Tanto le ódia, que estoy por decir que Piñeiro no quiere tan mal á Zambranita, ni Agramonte á Céspedes, ni Cavada á Bembeta, ni Don Carlos del Castillo á Quesada, como Don Pepito al cobardísimo Javier.

Y es que Don Pepito no pudo conseguir la direccion del órgano de la Junta Magna habanera que se le confió á Javier, siendo así que Javier no sirve ni para descalzar á Don Pepito, literariamente hablando.

Humillado creyóse Don Pepito,  
Viéndose por la Junta postergado  
A quien, todo lo mas, juzgó dotado  
De una pobre cabeza de chorlito;

y no tenia razon del todo, si he de expresar lo que siento con mi característica imparcialidad,

Pues quien supo, adulator,  
Ser de Aldama favorito;  
Si no era, como escritor,  
Superior á Don Pepito,  
Lo era como pescador.

Y si no, decidme ¿qué ha sacado el pobre Don Pepito del rio revuelto, mas que verse nombrado ayudante de Quesada, el pescador por excelencia, que solo espina y escamas deja para sus ayudantes?

Javier Cisneros no ha sido tan bobo. Comprendió que Aldama tenia todas las cualidades del besugo, menos el ojo claro, y es claro; no el ojo de Aldama, sino lo que voy á decir, á saber: que Aldama cayó en el anzuelo, dando á Javier derecho para aplicarse el adagio que dice: pescador que pesca un pez, pescador es.

¡Y si fuera eso solo! Pero llegó el día de las cuentas, y aquí fué donde debia lucirse Javier Cisneros, dejando bizcos á los que se las pedian, y mas que bizco quedó Morales Lémus, pues tanto dió este señor en torcer los ojos, que no ha vuelto á enderezarlos.

—Pero hombre, decía Bramosio, que es el que habla *mas gordo* entre todos los junteros; se sabe que los españoles han cogido todo lo que V. desembarcó en Punta Brava y en La Herradura, sin que los nuestros pudieran salvar un fusil, ni un grano de pólvora.

—Sí, señor, todo, contestó con calma Javier Cisneros.

—Sin embargo, replicó Bramosio, lo que los españoles han cogido son unos tres mil fusiles, poco mas ó menos.

—Sí, señor, unos tres mil fusiles, poco mas ó menos, contestó Javier.

—¿Pues no habia V. embarcado cerca de diez mil fusiles? insistió Bramosio.

—Sí, señor; unos diez mil, repuso Cisneros.

—Entonces faltan cerca de siete mil, ¡exclamó Bramosio!

—Sí, señor, cerca de siete mil, dijo Javier.

—Y bien; ¿dónde están esos fusiles? preguntó Bramosio.

—Hombre, ¿qué curioso es V! contestó Cisneros.

Aquí se descubre lo que denunciaba Goicurria en su poema, esto es, que Javier tomó dinero de la Junta para comprar ocho ó diez mil fusiles; compró tres mil y se guardó el importe de los restantes.

Al ver esto, la Junta pidió la cuenta detallada de los fusiles, y Javier apeló al sistema del asistente del general mejicano Mendoza, aquel que, debiendo entregar doce cubiertos de plata que habia recibido, y no presentando mas que cinco, dijo con la mayor desfachatez: «está bien la cuenta, mi general; porque cinco que hay aquí, tres que se han perdido y cuatro que no parecen, ya ve V. E. que son doce cubiertos justos y cabales.»

No se satisfizo la Junta con este sistema de contabilidad, y Javier recurrió al de la criada que, como el otro día dijimos, ponía en su cuenta: «Por una peseta de huevos..... dos pesetas.»

Oyendo lo cual, D. Miguel Aldama quedó tan convencido de la probidad de Javier, que quiso darle un abrazo, lo que habria tenido lugar, á no impedirlo Piñeiro, que, como no quiere que haya mimos ni elogios para nadie mas que para él, interpuso su enorme nariz, con lo que impidió que D. Miguel de Aldama se acercase á Javier Cisneros.

Así la Junta tuvo tiempo de recapacitar, y concluyó por no contentarse con la última cuenta del pescador Javier, quien apeló al método de aquel que, recibiendo una peseta para comprar velas, y habiendo comprado una vela solamente, se quedó con la peseta, gracias á la explicacion que sigue: «Dos de la vela, y de la vela dos, cuatro: cuatro por ocho, treinta y dos, y dos de la vela, treinta y cuatro.»

El entusiasmo de Aldama fué tan extraordinario al oír lo último que dijo Javier, que le abrazó, aprovechando un momento de desenoio de Piñeiro, y como los demas miembros de la Junta piensan seguir guardando consideraciones á D. Miguel, hasta que este gaste el último peso de los que le dejó D. Domingo, se pasó por lo de los fusiles.

Pero se examinó entónces la partida de la pólvora.

—Segun estas cuentas, dijo Bramosio, de cidido á dar el trueno *gordo*, ha comprado V. tambien diez ó doce toneladas de pólvora.

—Sí, señor, diez ó doce, dijo Javier.

—Pero no ha desembarcado V. mas que dos ó tres, añadió Bramosio.

—Sí, señor, dos ó tres, contestó Cisneros.

—Faltan, por consecuencia, nueve ó diez, prosiguió Bramosio.

—Sí, señor, nueve ó diez, continuó el interpelado.

—¿Y qué ha hecho V. con esa pólvora? preguntó Bramosio enfurecido.

—La he gastado en salvas por el camino, dijo Javier.

Y esta explicacion le gustó tanto á Don Miguel Aldama, que por segunda vez quiso abrazar á Javier; pero por segunda vez llegó á tiempo de impedirlo la voluminosa nariz del ensimismado Piñeiro.

Realmente, no habia motivo para las salvas, porque los negocios de la *mambisería* iban de mal en peor, y los del *laborantismo* seguian la propia senda, razon por la cual, los demás miembros de la Junta no querian reconocer la partida de las nueve ó diez toneladas de pólvora que Javier dijo que habia gastado tan sin qué ni para qué.

Pero, señores, observó Cisneros, ¿les parece á ustedes poco el habernos salvado Loño y yo, aquel escondiéndose y yo huyendo de la quema?

—¡Sí! ¡sí! exclamó Aldama, evadiendo la persecucion de la nariz volcánica de Piñeiro, para dar otro abrazo al cobardísimo Javier.

Y la Junta pasó por lo de las salvas, contenta de la salvacion de Loño.

Luego, cuando haya sabido el desastroso fin de Loño y de sus compañeros, habrá pateado la Junta, que pasó por lo de las nueve ó diez toneladas de pólvora gastadas en salvas; pero eso le tiene sin cuidado á Javier, cuyas cuentas merecieron ya la aprobacion de dicha Junta.

Porque debo decirlo, lectores: la Junta fué haciendo reparos á todas las partidas de Javier, y este halló siempre explicaciones para probar su honradez, con tanta claridad en todas como en los artículos de la pólvora y los fusiles; de modo que, el muy tunante, se quedó con la mayor parte del dinero que habia recibido para sus últimas expediciones, y aun metió en ganas á D. Miguel de darle otro tanto, en vista del valor y abnegacion conque el aprovechado joven se ha conducido.

Basta de matemáticas.

AMURATES.

## ¡YA ES TARDE! (1)

## SÁFICOS.

¡Todos cayeron, los que el Urto (Jorge)  
Trajo, al regreso de Colon, piratas!  
¡Ni uno ha quedado, que en extrañas tierras  
Pueda contarlo!

¿Todos? No todos; pues Javier Cisneros  
Vino con ellos, solitaria estrella  
Fiero ostentando, en la bodega oscura  
De ese gran buque.

Loño fué el necio que sentar la planta  
Quiso en Cubita, y caporal, ó jefe,  
Ser de *mambises*, para hacer proezas.....  
Dignas de Loño.

Ducho, Cisneros, se largó en seguida,  
No conviniendo á su salud la playa.  
Y, ébrio de gozo, al deslizarse, dijo:  
«¡Ah! queda eso.»

¡Ah, pobre Loño, que pagar el pato  
Pronto debias, por osado y torpe!  
¿Ves si Cisneros, al tomar soleta,  
Supo lo que hizo?

¿Quiénes el grito de *Cubita libre*  
Dieron contigo, al escapar Cisneros?  
¿Vana pregunta, pues el mundo sabe  
Que eran cubanos!

¡Todos cubanos..... de Kentucky, Arkansas,  
Yova, Florida, Pensilvania, Tejas,  
Méjico, Honduras, Salvador, Colombia,  
Chile y Bolivia!

¡Si, tan cubanos, la mitad al menos,  
Que hay quien afirma que el vital ambiente  
Primero debieron aspirar..... do quiera,  
Menos en Cuba!

¿Cómo en el Norte, sin pudor, quedaron  
Tantos cubanos verdaderos, Loño,  
De esos que saben combatir á España.....  
Solo de pique?

¿Qué es de Piñeiro, el sin igual Piñeiro?  
Cierto, ese mozo derrotar quisiera  
Solo á otro mozo, porque le hace sombra,  
Y es Zambranita.

¿Qué es de aquel Mestre, el carrutaco Mestre,  
Lleno de envidia, aunque parece enjuto?  
¡Bien que ese, en punto á batallar, es otro  
Cascaciruclás!

¿Qué es de aquel Ponce, que de guapo un día  
Tanto la echaba, por llamarse Ponce?  
¡Ponce el cobarde titularse debe!  
¡No el valeroso!

¿Qué es de aquel Lanza...? Pero el hecho es claro:

(1) Palabras con que contestaron á la concesion de las reformas los que aparentaban pedir las con mucha necesidad.



No siendo condes, ni aspirando á serlo,  
Mas vale veros, para ahorrar pesetas,  
*Libres de Lanzas.*

¿Qué es de aquel Armas, que los hombres erudos  
Suele tragarse, cual si fuesen ostras?  
Bien, que ese erudos á los hombres come.....

Solo escribiendo.  
Es decir, Loño, que, al entrar tu en Cuba,  
Gente mandando de dudosa patria,  
¡Vieron de lejos la función, y aplausos  
Dieron los ternes!

¡Ay! ¡Tú entre tanto, y tu engañada tropa,  
Cara pagábais la villana empresa,  
Todos muriendo por llenar los gustos  
De unos bribones!

¡Sirva el ejemplo á los demás belitres,  
Ya que á vosotros la lección no alcance,  
Victimas tontas del candor que causa  
Duros estragos!

Si, que á las quejas que exhaláis vosotros,  
Ya arrepentidos del horrendo crimen,  
Témis os mira, y con desden profundo,  
Dice: ¡ya es tarde!

FERDUSI.

#### MISCELANEA.

El duque de Grammont, ministro de Negocios Extranjeros de Napoleon III, ha dicho que el príncipe Hohenzollern no será rey de España, porque Francia no consentirá que un alemán empuñe el cetro de Carlos Quinto. Esto prueba que el mencionado duque es amigo del referido príncipe, porque la nación española, para casos así, tiene el carácter de aquel aragonés tan bien pintado por Breton que, al ver que le prohíben casarse con una joven, dice:

«Pero eso de que un compadre  
Con tal modo me lo exija,  
Primero..... poco es la hija,  
Me casara con la madre.»

Anden con exigencias los compadres extranjeros, y hasta los carlistas y republicanos votaran á un príncipe, cuyo triunfo hubiera sido imposible de otra manera.

Ya saben nuestros lectores que un periódico barcelonés ha tenido la peregrina ocurrencia de preguntar por qué se ha expulsado de la Habana á nuestro buen amigo el Sr. D. Pedro de Sotolongo. ¿Creerá ese periódico que la Habana está en poder de los mambises? No, porque ya debe suponerse que los mambises no se contentarían con expulsar á quien, como nuestro citado amigo, ha probado estar dispuesto á sacrificarlo todo en defensa del pabellón de Castilla. Debe creer que aquí parodiamos á los griegos del tiempo de Aristides y de Temístocles, ó sea de cuando bastaba que un ciudadano llegase á ser altamente popular para que se le condenase al ostracismo. Pues nada de eso.

No estamos en dicha Grecia.  
Que estamos en nuestra España;  
Y los que tales preguntas  
Hacen en la Madre Patria,  
Ni en la España de hoy se encuentran,  
Aunque desde ella las hagan.  
Ni están en la Grecia antigua;  
Porque..... es claro, están en bábía.

Hemos visto una obra moderna que cuenta entre sus colaboradores hasta á Martínez de la Rosa, que murió hace algunos años, todo por

haber copiado algo de dicho autor. Por ese principio no hay publicación que no pueda contar entre sus colaboradores,

Al viejísimo Museo,  
Al antiquísimo Orfeo,  
A Homero, Hesiodo y Alceo,  
Aristófanes, Tirteo  
Y Píndaro y Aristeo.....

y en fin, á todos los poetas griegos, ó latinos, italianos ó alemanes, ingleses, franceses, portugueses, ó españoles, vivos ó muertos, lo que daría una lista de colaboradores tan larga, que haría la felicidad de cualquiera empresa editorial,

Si esos colaboradores  
Se volvieran suscritores.

Siguen los libertadores pintando las delicias de *Cubita libre* en sus documentos, de los cuales nos dan algunas copias nuestros apreciables colegas los diarios políticos de la Habana. Veamos algunos de esos magníficos cuadros.

1º Varios clubs protestan contra una moción de Agramonte, que consideran como atentatoria contra la seguridad, reputación y subsistencia de las mujeres.

Así ultrajan los bribones  
A casadas y doncellas,  
Y por eso tratan ellas  
De ponerse los calzones.

2º Soledad Gordillo, Dolores Gordillo, y otras varias Gordillo, que no deben ser parientas de Bramosio, porque entonces, en lugar de Gordillo, se llamarían Gordon, Gordote ó Gordazo, en unión de una infinidad de malos Agüeros de ambos sexos, piden á la Cámara la violación de una ley que no se menciona, y esto no necesita comentarios.

3º Dª Carmen y Dª Mariana del Castillo se quejan de no tener sirvientas, pues las que tenían, desde que se las declaró libres, no quieren trabajar, aun ofreciéndolas buen salario, y prefieren bailar en la Tana, mañana y tarde, mientras ellas tienen que hacer cosas á que no estaban acostumbradas. ¿Qué remedio cabe? ¿Qué quieren Dª Mariana y Dª Carmen?

¿No han entrado en el belén  
De igualdad republicana?  
Pues bien, váyanse á la Tana,  
Y allí gozarán también,  
Bailando tarde y mañana.

4º Fernando Agüero y Betancourt, en cuatro ó cinco idiomas, dice, entre otras cosas: «Además, la gente que he recibido es la más desmoralizada que he visto: no están aun bautizados por el fuego del enemigo, y ya están cansados de la vida de soldado. Por otra parte, aunque todos son unos pícaros, que han entendido la libertad por el desenfreno de sus mezquinas pasiones.... &c., presentan al ponerse en fila un cuadro que podríamos tomar por de mendigos, ya que no de bandoleros..... Sin confianza en ninguno de ellos, puedes calcular como estaré yo.....»

Bonito es este cuadro de la insurrección, pintado por un Agüero Betancourt, que además de ser Agüero, es Betancourt, y que tiene citas como estas: «exclamaremos con Napoleon el Grande: «la suerte está echada» y «nos contentamos con poder exclamar con Francisco I: «Todo se ha perdido menos el

honor» de lo cual se deduce que el Agüero Betancourt cuelga á Napoleon I el *alea jacta est* de César, y que confiesa que la revolución está perdida.

¡Hóla! ¡ya se vá el hombre convenciendo  
De que *Cubita libre* está en el potro?  
Si, y aun creo que diga lo del otro:  
«Sospecho que me voy enterneciendo.»

5º Miguel Figueredo escribe á Tomás Estrada, quejándose del coronel mambí Angel Maestre, porque este y otros individuos «que segun pública voz no observan la mejor conducta,» van al Jagüey de Cabaniguan, y allí «se permiten toda clase de juegos de azar... roban caballos, vacunos y cerdos á los vecinos inmediatos, incendian labranzas y cometen asesinatos &c.»

Eso de que, segun pública voz, no observan la mejor conducta los que juegan, roban, incendian y asesinan, nos recuerda la redundancia de aquel que, hablando de un sugeto contra quien se habia dictado una sentencia, decia: «fué castigado por borracho, ladrón, asesino.....» tras de lo cual añadía siempre: «y hombre de malas costumbres.»

6º El Prefecto de Porcayo, Carlos L. Mola; dice: «Puede celebrarse el matrimonio de la sorda-muda con el ciego.»

¡Matrimonio digno de la manigua!

Ni las voces del marido  
Llegarán de ella al oído,  
Ni el buen hombre podrá ver  
Las faltas de su mujer.  
Conque..... ¿estará divertido?  
Todo puede suceder.

Y en fin, aunque todo no es uno, nuestro amigo Ramos Carrion no dice que dió á Eusebio Blasco hace dos años su poesía *Po-sitivismo* para la *Enciclopedia Cómica*, y agrega: «Yo por esa poesía no he cobrado ni un cuarto, pues ni siquiera me pagó lo que por ella debía con darla en la *Enciclopedia*.» Y ahora sí que basta.

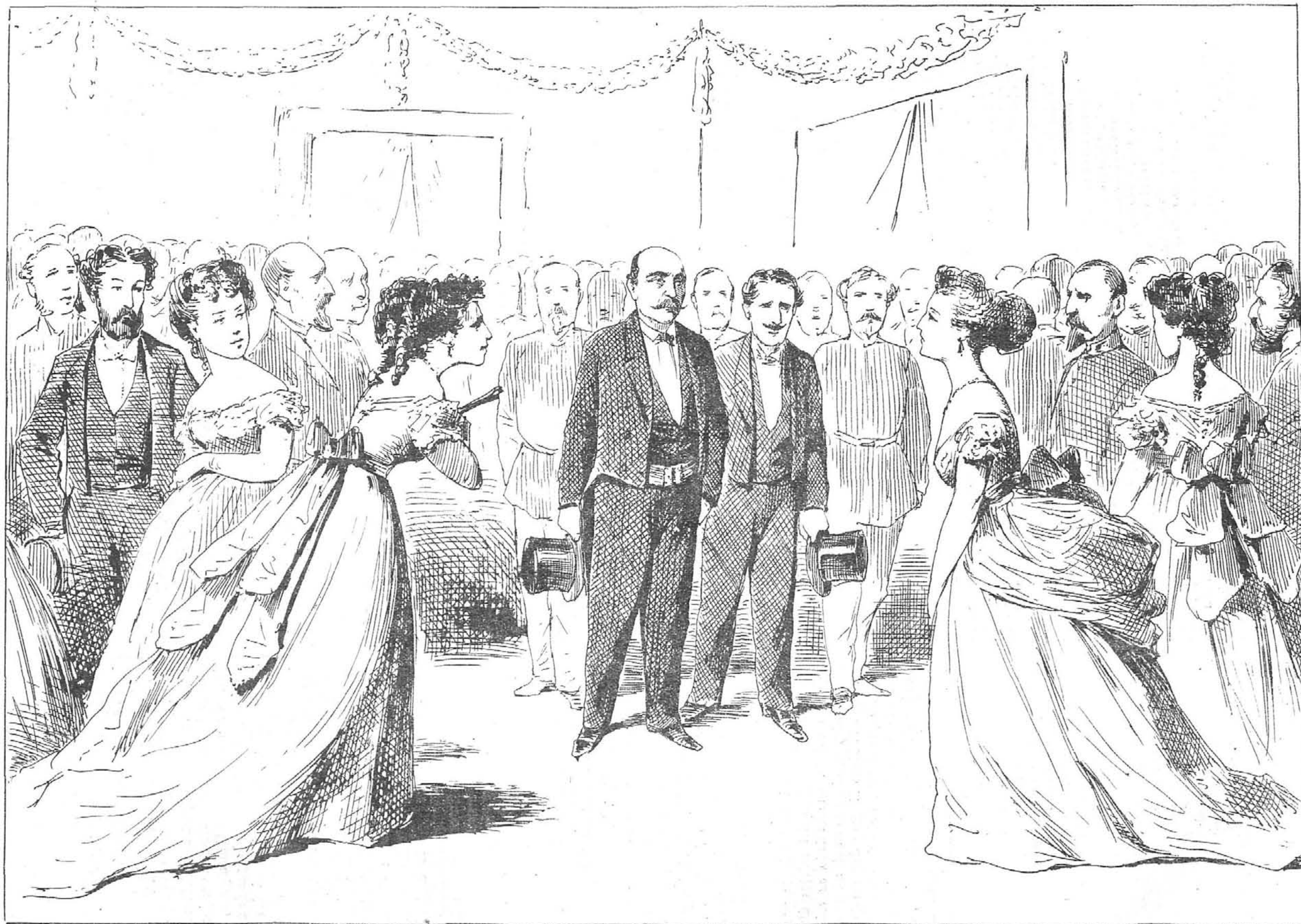
Correspondiendo á las atenciones, que en el «Diario de la Marina» del martes último me dispensa el Sr. que ha dado su solución errada á mi acertijo inserto en el número anterior de «EL MORO MUZA» y despues de manifestarle que ni existió ni existe la mala intención que me atribuye, me tomo la libertad de endilgarle la presente contestación, en la que, sin necesidad ni riesgo de enaneecer, ni perder boda, podrá hallar..... ó al menos ver la verdadera y exacta

#### SOLUCION.

Ya-ha-tras-cur-ri-do-u-na-se-ma-na-y-aun-no-has-da-do-so-lu-cion.  
Tú-que-ya-dis-te-o-tra-con-tan-ta-y-fá-cil-an-ti-ci-pa-cion;  
¿Se-rás-al-pos-tre-tú-el-ven-ci-do-y-por-hui-do-pa-sa-rás?  
Ca-si-ella-so-la-te-ha-ce-ar-ri-mar,-por-Dios,-di-me-¿a-cer-ta-rás?

FRANCISCO DE P. ROCA.

IMPRESA «EL IRIS», ORISPO 20.



BAILE OFRECIDO AL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL, EN EL CASINO DE NUEVITAS.

(Copiado de un croquis remitido de Nuevitas al "Moro Muza.")

© Biblioteca Nacional de España